



— Núm. 5 — Vol. II - 1977 - Fasc. 2 —

## S U M A R I O

- L. A. LÓPEZ PALOMO. Contribución al estudio del Neolítico y la Edad del Bronce en Andalucía, I: La cueva de «Los Mármoles», de Priego (Córdoba).
- A. MARCOS POUS. Posible edad neolítica de las pinturas rupestres esquemáticas de la cueva de Los Murciélagos (Zuheros)
- A. MARCOS POUS. Notas arqueológicas sobre Epora (Montoro): Estudios del siglo XVIII y recientes descubrimientos.

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL  
(Patronato Nacional de Museos)

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA  
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA

# C O R D V B A

## Fundadores:

Ana María Vicent Zaragoza  
Directora del Museo Arqueológico Provincial  
de Córdoba

Alejandro Marcos Pous  
Profesor de Arqueología de la Universidad  
de Córdoba

## Director científico:

Alejandro Marcos Pous

## Consejo de Redacción:

Ana María Vicent Zaragoza  
Rafael Contreras de la Paz  
Manuel Ocaña Jiménez  
Julio Costa Ramos

## Secretaría:

María Teresa Trigo Aguilar  
María Miraimen Ramos

COROVBA es una revista de trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria,  
Historia Antigua y Alta Edad Media de Córdoba y provincia.

Se publica en varios fascículos al año.

Se intercambia con todas las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y  
extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, venta o información:

Secretaría de COROVBA

Museo Arqueológico Provincial

Plaza de Jerónimo Páez, 7 - Teléfs. (957) 22 40 11 y 22 10 76 - Córdoba

ALEJANDRO MARCOS POUS

**NOTAS ARQUEOLOGICAS SOBRE EPORA (MONTORO):  
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII Y RECIENTES  
DESCUBRIMIENTOS**



*El presente artículo se redactó, a toda prisa, el 13 de diciembre de 1974 para ser publicado en el diario "Córdoba" como contribución al bicentenario de F. J. López de Cárdenas, el "Cura de Montoro", anticuario del siglo XVIII. Se entregó a dicho diario pero por razones que desconozco no llegó a publicarse. Como, además, contenía el artículo datos interesantes de hallazgos entonces recentísimos y todavía ahora inéditos he decidido publicarlo en "Corduba". El trabajo periodístico ha sido levemente corregido, se le han añadido las notas y se ha ampliado el comentario de la inscripción. De todas formas faltan muchos datos, se resiente algo de su carácter divulgador y carece de documentación gráfica. Me place destacar que aquí se dan las primeras noticias de la existencia de una población protohistórica en Montoro (antigua Epora) y del descubrimiento de una inscripción de un sevir augustal dedicada a Esculapio agosto.*

1. *FERNANDO JOSE LOPEZ DE CARDENAS, ANTICUARIO DEL SIGLO XVIII*

El término municipal y el propio casco urbano de Montoro son generosos en hallazgos arqueológicos que han permitido desvelar parcialmente algunos secretos de su pasado. Gracias a esos documentos arqueológicos y a unas pocas menciones en fuentes escritas de época romana, una serie de investigadores ha conseguido trazar los rasgos principales, todavía incompletos, de la historia antigua de tan importante ciudad cordobesa. Entre los principales indagadores de esta historia hay que citar dos ilustres

personajes nacidos o afincados en Montoro. De uno de ellos, celebran ahora (1) el Excmo. Ayuntamiento y la Real Academia de Córdoba el bicentenario (2) de la publicación de la obra titulada *Memorias de la antigua Epora, hoy la Villa de Montoro*. Su autor, Fernando José López de Cárdenas, ejerció durante muchísimos años el ministerio sacerdotal en Montoro, y sin descuidar su misión pastoral dedicó sus ocios al estudio de los autores de la Antigüedad clásica y al de las inscripciones (3). El otro ilustre personaje es Juan Fernández Franco, gloria de la investigación arqueológica cordobesa del siglo XVI.

F. J. López de Cárdenas (Cárdenas, a secas, o el *Cura de Montoro* en la familiaridad de los estudiosos) trató largamente de Montoro en el libro citado, pero también escribió sobre Córdoba y otras poblaciones en diversas obras que abarcan toda la Bética romana, como *Noticias pertenecientes a la topografía de muchos lugares de la Bética* (1765), *Memorias antiguas de algunas poblaciones de la Bética, de su topografía e inscripciones* (1772, 1773 con las *Retractaciones y adiciones*), *Descubrimiento de monumentos antiguos de romanos y godos... en Montoro* (1785), y alguna otra obra que considero inédita todavía. En buena parte el Cura de Montoro se basó en las investigaciones de eruditos anteriores, especialmente en los escritos inéditos del citado Juan Fernández Franco, de quien el párroco ahora conmemorado publicó alguna obra con anotaciones, y un esbozo biográfico en su libro *Franco ilustrado* (4), muestra de su admiración por el ingenio de su ante-

(1) Recuérdese que el presente texto fue escrito en diciembre de 1974.

(2) Celebrado en Montoro el día 14 de diciembre de 1974; cfr. "Boletín de la Real Academia de Córdoba", XLIII, n.º 94, 1974, p. 107; en esa ocasión el académico Don Joaquín Moreno Manzano leyó un trabajo titulado *Recuerdos militares de Montoro* (con algunas alusiones de carácter arqueológico) publicado en dicho "Boletín" XLIV, n.º 95, 1975, pp. 209-214.

(3) Sobre Cárdenas vid. *CIL* II, 1, p. 302 y sobre todo R. RAMÍREZ DE ARELLANO, *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia de Córdoba*, vol. I, Madrid 1921, pp. 302-304.

(4) El título completo es *Franco ilustrado. Notas a las obras manuscritas de el insigne antiquario Juan Fernández Franco: en las que se corrigen, explican y añaden muchos lugares, para instrucción de los aficionadas a buenas Letras...* En Córdoba en la oficina de Don Juan Rodríguez de la Torre, calle de la Librería. La censura y la licencia están fechadas en 1775.

cesor. Dió a conocer Cárdenas varias importantes inscripciones por él vistas o descubiertas y enmendó lecturas erradas de otras. En conjunto su labor como epigrafista fue muy meritoria y a ella dedica frases elogiosas el alemán Hübner, de la Academia de Berlín, en su monumental Corpus de las inscripciones latinas de Hispania (5). El sabio germánico, quiero ahora añadir, publicó en 1862 un estudio dedicado a la vida y obras de Juan Fernández Franco (6), corrigiendo ciertos deslices incurridos por Cárdenas en el *Franco ilustrado*, correcciones que deberá tener en cuenta quien lea el notable libro del historiador reciente de Montoro don Manuel Criado Hoyos (7).

## 2. EXCAVACIONES EN CERCA VIEJA POR LOPEZ DE CARDENAS

La insaciable curiosidad científica del Cura de Montoro le llevó a practicar alguna que otra excavación, como la que realizó

(5) *CIL* II, vol. 1, p. 302.

(6) Más asequible el resumen de Hübner sobre Fernández Franco en *CIL* II, vol. 1 (Berlín 1869) pp. XIII y XIV de la Introducción. También, sobre el erudito cordobés del siglo XVI: R. RAMÍREZ DE ARELLANO, *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia de Córdoba*, vol. I, Madrid 1921, pp. 203-204; L. M. RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, en "Semanao Pintoresco Español", 1855, pp. 304 ss., reproducido en "Bol. R. Acad. de Córdoba". 72, 1955, pp. 121-128; F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, *Cartas epigráficas del licenciado Juan Fernández Franco*, en "Anuar. de Arch., Bibl. y Arqu. Homenaje a Mérida" 1935, III, pp. 273-291; R. GARCÍA SERRANO y J. L. VALVERDE, *Docs. para la Hist. de la Arqueol. Española. I. Cartas de Diego y Juan Fernández Franco (1569-1571)*, en "Bol. Inst. Est. Giennenses", n.º 65, 1970, pp. 33-36.

(7) M. CRIADO HOYOS, *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Ceuta 1932; la biografía de J. Fernández Franco ocupa las páginas 257 a 263 (vio personalmente M. Criado manuscritos de Franco en la Academia de la Historia y en la Biblioteca Nacional, pero no conoció las observaciones de Hübner). El hijo de J. Fernández Franco, Diego Fernández Franco, médico, fue erudito en historia antigua local y escribió algunos tratados de antigüedades hoy perdidos y su nombre ha sido olvidado por la moderna erudición; conservaba los libros, documentos y papeles de su padre que luego pasaron por compra al notable erudito cordobés Pedro Díaz de Rivas, autor de las *Antigüedades de Córdoba* en la que aprovecha

en 1785 en un olivar del pago de Santa Brígida, en el lugar de Cerca Vieja, ya en las afueras de Montoro. Según López Cárdenas se descubrieron dos edificios contiguos con sepulturas de inhumación, columnas, capiteles, piedras y estucos decorados, fragmentos de una inscripción cristiana de época visigoda, una pátera metálica, lucernas, vasijas de vidrio y de cerámica, etc. Consideró que se trataba de las sepulturas de una familia romana pagana que con el tiempo se cristianizó (8). En realidad, por ciertos detalles de su descripción, debemos concluir que lo descubierto es de época paleocristiana muy avanzada y que duró hasta tiempos visigodos, o que, quizás, todo sea ya posterior al siglo V y pertenezca a los siglos VI y VII (9); se diría que ahí había una iglesita funeraria o, por lo menos, que los recintos con sepulturas constituían un anejo de la posible iglesia (10).

### 3. VALORACION GLOBAL DE LA OBRA ARQUEOLOGICA DE LOPEZ DE CARDENAS

Si todavía en el siglo XX la labor de epigrafista del Cura de Montoro nos parece notable y meritoria, no nos deja de extrañar el hecho de que, a pesar de su amor a la Antigüedad, transformara una estatua femenina romana (11) en una imagen de la Inmacu-

---

materiales de Juan Fernández Franco. Sobre el hijo de J. Fernández Franco: R. GARCÍA SERRANO y J. L. VALVERDE, *Diego Fernández Franco, médico y erudito del Siglo de Oro*, en "Actualidad Médica", Granada, diciembre de 1963.

(8) López de Cárdenas difundió sus descubrimientos en un opúsculo publicado por entonces y luego transcrito por M. CRIADO, o. c., 63-67, quien lo toma de un ejemplar existente en la Biblioteca Municipal de Jerez de la Frontera; HÜBNER, *Inscriptiones Hispaniae christianae*, Berlín 1871, cita sólo la inscripción bajo el n.º 122 (p. 36), tomada de López de Cárdenas a través del erudito cordobés L. M. Ramírez de las Casas-Deza.

(9) J. VIVES, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona 1942, n.º 175 (p. 53) transcribe la inscripción cristiana (tomándola de Hübner) e indicando que presenta un formulario corriente del s. VI-VII.

(10) M. CRIADO, o. c., p. 63, considera estas ruínas como pertenecientes a "un panteón o requietorio romano".

(11) Encontradas en el sitio conocido por la Cruz Chiquita, junta-



lada (colocada en el obelisco de la plaza de San Juan). La excavación antes mencionada, considerada por la ciencia arqueológica de hoy, no deja de ser un simple expolio, hecho sin técnica alguna e insuficientemente publicado y estudiado, en la misma línea que cualquier modesto aficionado de ahora. Y lo mismo que estos modernos aficionados imperitos, reunió Cárdenas en su casa una colección de objetos antiguos, en su mayoría irremediadamente extraviados luego (alguna inscripción, vista en su casa, publicó Pérez Bayer). Pero el balance general resulta positivo para su época. El arreglo y reutilización de la estatua antigua femenina (12) es un acto de piedad motivado por los fervores concepcionistas de la época, y el resto de sus puntos flacos debe considerarse desde el estado de la ciencia arqueológica en el siglo XVIII. Lo que entonces era positivo y meritorio hoy sería negativo y repudiable.

#### 4. DOCUMENTOS ARQUEOLÓGICOS PERDIDOS

Después de los trabajos del párraco López de Cárdenas se verificaron, como es natural, muchos descubrimientos; unos cuantos, pocos en relación a los muchos que tendrían lugar, recoge don Manuel Criado Hoyos en su libro *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Ceuta 1932. Repasando lo que diversos autores citan como encontrado en Montoro, y teniendo en cuenta lo que permaneció sin publicar, da pena comprobar cómo la ignorancia, el descuido o el afán de lucro ha destruido, extraviado o malvendido inscripciones, estatuas, cerámicas, etc., documentos impres-

---

mente con una estatua imperial toracata y otra femenina. La toracata se conserva hoy en la finca de la Concepción, Málaga (antes Museo Lorringiano, a donde fue a parar desde la colección cordobesa de Villacevallos); últimamente ha tratado de ella P. Acuña, *Esculturas militares romanas de España y Portugal*, I. *Las esculturas thoracatas*, 1975, pp. 90-93, figs. 61-63, quien la data hacia finales del siglo I y de taller de Roma o del Lacio; la autora, que ya había dedicado a este torso un artículo (Bol. Sem. Est. Arte y Arqueol. Univ. Valladolid, XXXVIII, 1972, pp. 463-467), se pregunta "si su presencia en la Península Ibérica data de tiempos romanos" o si fue traída a España en el siglo XVIII; por el Cura de Montoro sabemos que salió del subsuelo en 1772 y que, por tanto, se importó a Hispania en época romana; cf. M. CRIADO, o. c., p. 62.

(12) Tal vez fuera una Venus y por razones morales la hizo relabrar.

cindibles para reconstruir la historia de nuestras regiones. Algunas piezas se conservan, por fortuna, en Montoro, o fuera de la provincia o en el Museo Arqueológico de Córdoba, aquí bajo la tutela de expertos. Me viene a la memoria el ignorado destino de las piezas de un importante yacimiento, descubierto en el siglo XVIII en Huerta Mayor, parte de las cuales se quedó el Sr. Alcalde de entonces don Francisco García Alonso del Prado, ¿qué se hizo de las inscripciones incisas sobre tablillas metálicas, de las estatuas, etc.? La lista de pérdidas para el Patrimonio Arqueológico español sería muy larga. Y conste que Montoro no ha tenido menos sensibilidad que otras poblaciones (salvo excepciones aisladas) hacia las antigüedades.

#### 5. *DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DE DICIEMBRE DE 1974*

Muy recientemente, el pasado 12 de diciembre (13), casi coincidiendo con la celebración del bicentenario de la obra de López de Cárdenas, ha rendido de nuevo la tierra de Montoro su tributo a la investigación histórica. Avisados por don Rafael Castejón y por el Sr. Alcalde de Montoro, nos desplazamos a dicha ciudad inmediatamente Ana María Vicent, don Joaquín Moreno Manzano y yo. En los trabajos de allanamiento de las faldas de una colina y junto a la calle, quedó visible parte de una antigua pared muy destruída con restos de un posible piso de cascotes revueltos. Al pie del muro, entre las tierras, aparecieron fragmentos cerámicos protohistóricos mezclados con otros romanos y musulmanes. Caído y casi pegando a la pared, salió también un alto pedestal de estatua con inscripción romana en su cara delantera.

#### 6. *PRIMEROS DOCUMENTOS DE EPOCA PROTOHISTORICA*

Es normal que encontremos en Montoro materiales arqueológicos fechables desde la época romana en adelante, pero más interesante desde el punto de vista histórico es hallar la prueba

---

(13) De 1974.

documental de la existencia, previsible, de una población prerromana. Nos ofreció la prueba unos fragmentos de cerámica a mano bien espatulada análogos a otros descubiertos en Córdoba y en varios lugares de Andalucía en estratos anteriores, incluso, a la conocida cerámica pintada ibérica ya hecha a torno. Casi con seguridad esos hunildes tiestos cerámicos, fabricados a mano, rodaron hace siglos por la pendiente de la colina; más arriba de donde los recogimos, podría encontrarse el poblado o la necrópolis de unas gentes que vivieron en Montoro unos cuantos siglos antes de la conquista romana. Seguramente *Epora*, nombre de Montoro en época romana, es un nombre prerromano. Es posible que cerámicas del mismo tipo se hayan descubierto también en cualquier otra parte del territorio municipal, quizás en la época de Fernández Franco o de López de Cárdenas o muy recientemente, pero sólo los arqueólogos de las últimas generaciones, o aficionados bien preparados, son capaces de valorar su testimonio como documento histórico.

#### 7. INSCRIPCION DEDICADA A ESCULAPIO AUGUSTO POR UN SEVIR AUGUSTAL

La nueva inscripción romana nos dice que un sexvir augustal llamado Cayo Fulvio Piladis (14) dejó en su testamento seis mil sextercios con el encargo de que se erigiera una estatua a Esculapio Augusto (15). Se cumplió su voluntad, escrita en lo alto del basamento de la estatua. En la parte superior horizontal quedan

(14) El cognomen *Piladis*, probablemente de origen griego, es prácticamente único. No aparece en el casi exhaustivo I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Helsinki 1965; por si mi lectura del nombre es incorrecta. Tampoco se registran *Philadis*, *Pheladis*, *Peladis*, *Filadis*, *Feladis*, etc. ¿Tal vez en relación con un derivado de *pila* (columna, pilar), documentado como cognomen en Hispania *CIL* II, 4.222? En cambio *Fulvius* es nomen no raro.

(15) Sobre los precios de algunas estatuas da una lista, referida sólo a las sufragadas o concedidas por municipios hispano-romanos, J. MANGAS, *Un capítulo de los gastos en el municipio romano de Hispania a través de las informaciones de la epigrafía latina*, en "Hispania Antiqua", I 1971, pp. 136 y 137.

las huellas para asentar los pies (mayores del natural) de la perdida imagen.

Esculapio es el griego *Asklepios*. Según la mitología era hijo de Apolo y de una mortal Corámide, o sea un "héroe" (en el sentido original antiguo de hijo de divinidad y de persona humana mortal); estudió medicina y la practicó con gran éxito consiguiendo curaciones prodigiosas. Se convirtió luego en divinidad curandera cuyo culto alcanzó gran auge a partir de los siglos VI-V a. C. Entre los romanos fue muy venerado con el nombre de *Aesculapius*. En Hispania se han documentado casi una docena de dedicaciones epigráficas a Esculapio de época romana, pero ya tuvo culto en la griega Emporion (Gerona) donde se ha encontrado una de las mejores estatuas conocidas de esta divinidad en el mundo antiguo (16).

Hay varios tipos iconográficos de Esculapio; quizás la perdida estatua de Montoro reflejaría el que parece más corriente en época romana (17), de prototipo griego, con ejemplos, entre otros, en el Museo Nazionale de Nápoles, Galleria degli Uffizi de Florencia (18), Museos de Venecia y Aquileia (19), etc. Pero no es más que una suposición.

El dedicante de la inscripción (y estatua) a Esculapio es un *sevir augustalis*, como M. Valerius Phoebus, que figura en una inscripción hallada también en Montoro (20). Ahora, con la nueva inscripción, cuenta la antigua *Epora* con dos *seviri augustales*, ambos con un cognomen latinizado de tipo griego. Estos personajes frecuentemente eran libertos o hijos de libertos, con una buena posición económica y dedicados preferentemente a la industria o al comercio. Eran nombrados por el municipio, no por el Estado o por el gobierno de la provincia o del *conventus*, y su

(16) M. ALMAGRO BASCH y E. KUKAHN, *El Asklepios de Ampurias*, en "Ampurias" XIX-XX, 1957-58, pp. 1-15.

(17) K. A. NEUGEBAUER, *Asklepios*, Berlín 1921 (78 Berl. Winckelmannsprogramm), p. 49 ss.

(18) G. A. MANSUELLI, *Galleria degli Uffizi. Le sculture*, I, Roma 1958, núms. 18 y 19 (pp. 43 y 44).

(19) V. S. M. SCRINARI, *Sculture romane di Aquileia*, Roma 1972, números 8-11 (pp. 5-6).

(20) *CIL* II, 2.156.

cargo no constituía una magistratura municipal sino una función religiosa en relación con el culto imperial, aunque el *sevirato* podía convertirse en un paso para acceder a la ciudadanía (si no la tenían ya) y a las magistraturas municipales (21). Estos *seviri augustales* no se dedican sólo al culto al emperador; también se ocupan del culto a otras divinidades augustas, como en el caso del reciente hallazgo que comentamos con inscripción (y estatua) a Esculapio *augusto*, o el del otro *sevir augustal* citado de Montoro con inscripción dedicada a la *loba romana* tema que se relaciona con la fundación de Roma, con el primer rey romano (Rómulo) y con la familia imperial (22).

No aparece, a primera vista, en nuestra nueva inscripción la relación de Esculapio con el emperador. Pero debe existir una relación genérica, tal vez subjetiva en el dedicante, que aplica el epíteto de *augustus* a Esculapio, como aparece en otros tres epígrafes de Hispania (23). Entraría aquí el deseo, quizá, de colocar al emperador, al agosto por excelencia, bajo la especial protección de Esculapio en su calidad de divinidad médica capaz de prevenir

(21) Acerca de los *seviri augustales*, vid F. MOURLOT, *Essai sur l'histoire de la augustalité dans l'Empire romain*, París 1895, *passim*; A. VON PREMERS-TEIN, artículo *Augustales* en E. DE RUGGIERO, *Dizionario epigrafico di antichità romane*, I, 1895, pp. 824-877; L. R. TAYLOR, *Augustales, Seviri Aug. and Seviri: a chronological study*, en "Transact. and Proceed. of Amer. Philol. Assoc." XLV, 1914, pp. 231-253; A. D. NOCK, *Seviri and Augustales*, en "Mélanges Bidez", II, 1934, pp. 627-638. Para Hispania (donde estos cuasi-magistrados son proporcionalmente más abundantes que en otras regiones del imperio romano) y para la Bética, que cuenta con el porcentaje mayor, vid. R. ETIENNE, *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien*, París 1958 pp. 251-281 (y mapa 16) de donde tomo la bibliografía citada.

(22) El culto imperial a la "Loba romana", en Montoro, equivale al culto a la *Lupa augusta*, de *CIL* II, 4.603, en inscripción también de un *sevir augustal* de Badalona. En estos casos jugaría la identificación de Rómulo (amamantado por la Loba) con el emperador, vid. K. SCOTT, *The identification of Augustus with Romulus Quirinus*, en "Trans. and Proceed. of Amer. Philol. Assoc." LVI, 1925, pp. 82-105.

(23) *CIL* II, 174 (Lisboa), 2.004 (antigua *Nescania*, Valle de Abdalajis al oeste de Antequera, donde había una fuente medicinal —por tanto en relación con Esculapio— calificada de *fons divina*) y 3.819 (Sagunto). Sin el epíteto de agosto se conoce casi una docena de inscripciones dedicadas a Esculapio en Hispania.

y sanar enfermedades; algo parecido ocurre con el concepto de *Salus augusta*.

## 8. EPILOGO

En resumen, *Epora*, hoy Montoro, ahora sabemos que fue una población prerromana como indican su nombre (24) y las cerámicas que hemos hallado. Plinio el Viejo (III, 10), la cita, en el siglo I d. C., como *Epora foederatorum* ("de los federados", ciudad federada); la mencionan las guías de vías romanas que llamamos Vasos Apolinales e Itinerario de Antonino (403,6) y Ptolomeo (2, 4, 11) la sitúa entre los túrdulos como ciudad de derecho latino. En la guerra civil entre los pompeyanos y César se inclinó por éste. Primero sería ciudad aliada de Roma y luego federada, según R. Thouvenot (25); antes de los Flavios pasaría de federada a municipio romano, según M. Marchetti (26). A las numerosas inscripciones, muchas de ellas señaladas por Juan Fernández Franco y López de Cárdenas, que ha producido el subsuelo de Montoro hemos querido aquí dar noticia y comentar una más muy interesante. Y con esto terminamos la presente nota esperando que futuras excavaciones aclaren el pasado protohistórico de *Epora* y que se recojan y conserven adecuadamente los testimonios arqueológicos que surjan en Montoro con objeto de aportar a los especialistas más datos que contribuyan a la historia de la ciudad.

---

(24) Puede equivaler su nombre a *Aipora* y *Epora* (cf. *Hisp. Ant. Epigr.* núms. 1.520-2.093), este último llevado por otras tres ciudades de Hispania. Podría ser un nombre de filiación celta, según A. TOVAR, *Iberische Landeskunde*, II, 1: *Baetica*, Baden-Baden, 1974, pp. 52 y 104.

(25) *Essai sur la province romaine de Bétique*, París 1940, p. 192 s.

(26) *Le province romane della Spagna*, Roma 1917, p. 351.